

UN MOMENTO DECISIVO

Michel Sidibé, director ejecutivo del ONUSIDA

8 de junio de 2011

Nueva York

**Reunión de alto nivel de la Asamblea General de
las Naciones Unidas sobre el sida**

DISCURSO

Por: Michel Sidibé, director ejecutivo del ONUSIDA

Fecha: 8 de junio de 2011

Lugar: Nueva York

Motivo: Reunión de alto nivel de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre el sida

Please check against delivery

Un momento decisivo

Distinguidos líderes de este mundo, Sr. Presidente de la Asamblea General, Sr. Secretario General, señoras y señores.

Estoy seguro de que muchos de ustedes esperan que salga hoy aquí a hablar sobre los múltiples retos, problemas y confusión a los que todavía nos enfrentamos.

Sin embargo, quiero comenzar compartiendo con ustedes nuestros logros colectivos, nuestros logros históricos.

No olvidemos que solo hace 30 años, esta misteriosa enfermedad era llamada “plaga gay”, “enfermedad de la delgadez” e incluso “enfermedad del rechazo”. Las personas tenían miedo mutuo y no había esperanza.

Estas imágenes no deberían desaparecer. Son parte de nuestra historia.

La historia del sida

El movimiento del sida es una historia de personas que rompen con la conspiración del silencio y que exigen igualdad y dignidad. Y es la historia de personas que se enfrentan a las injusticias sociales y que se aferran a sus derechos. Es la historia de personas indignadas y de su llamada apasionada en favor de la justicia social.

Durante los últimos 30 años, el sida ha forjado un nuevo acuerdo social entre los hemisferios norte y sur. Con su liderazgo, hemos movilizado una cantidad sin precedente de recursos y alcanzado resultados que han salvado vidas.

¿Se acuerdan de cuando estábamos negociando la Declaración en 2001? Se decía que no podíamos permitirnos ofrecer tratamiento a las personas que viven con el VIH en los países en desarrollo, que nunca sería posible, que no era sostenible.

Hoy, tenemos más de 6,6 millones de personas en tratamiento en países de ingresos bajos y medios: ocho veces más que hace cinco años.

Incluso se decía que nuestras estrategias de prevención nunca funcionarían. Entonces solo contábamos con tres ejemplos de éxito: Uganda, Senegal y Tailandia.

Visión de ONUSIDA: Cero nuevos casos de infección por el VIH. Cero discriminaciones. Cero muertes relacionadas con el sida.

Hoy podemos decir que 56 países, 34 de ellos en África subsahariana, han conseguido estabilizar su epidemia e incluso reducir significativamente las infecciones. Sudáfrica ha disminuido las tasas de infección un 35%, y la India más de un 50%. China ha reducido la mortalidad por el sida un 64%. Botswana, Malí, Brasil (y podría seguir) han conseguido el acceso universal.

Soy consciente de que a veces es difícil hablar únicamente de historias positivas, pero es importante para nosotros. Y me gustaría aprovechar este momento para agradecer sus esfuerzos, así como la promoción personal del Secretario General para garantizar que el Fondo Mundial siga cumpliendo su cometido. Y me gustaría dar las gracias también al Plan de Emergencia del Presidente de los Estados Unidos para el Alivio del Sida por ayudarnos a conseguir estos resultados.

Y ayer, bajo el liderazgo de Gabón, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas adoptó una nueva resolución histórica, la 1983, que reconoce el vínculo mortal entre el VIH y la violencia contra la mujer en situaciones de conflicto y posteriores a los conflictos.

Esto demuestra que el sida sigue siendo un reto crítico de nuestra era. El Consejo de Seguridad ha decidido aprobar esta nueva resolución, lo que significa que la enfermedad no ha sido erradicada. No es el momento para la complacencia.

El sida es desafortunadamente una metáfora de la desigualdad, pues muestra que el valor de la vida no es el mismo en todo el mundo. Cada año mueren de sida 1,8 millones de personas en el mundo en desarrollo, mientras que en los países desarrollados, ésta se está convirtiendo en una enfermedad crónica. Nueve millones de personas todavía esperan recibir tratamiento, y sus vidas penden de una balanza. En el hemisferio norte estamos siendo testigos del nacimiento de una nueva generación libre del VIH, mientras que cada año, 370.000 niños nacen con el virus en el hemisferio sur.

Hacer que la visión sea real

Nos encontramos en un momento decisivo.

Es el momento de llegar a un acuerdo, como ha dicho el Secretario General, sobre una agenda transformacional que ponga fin a esta epidemia: una que ayude a conseguir nuestra visión de *cero nuevas infecciones por el VIH, cero discriminación y cero muertes relacionadas con el sida*.

Esta visión será realidad:

- Si somos capaces revolucionar la prevención del VIH y movilizar a los jóvenes para que se conviertan en agentes del cambio.
- Si conseguimos ampliar el tratamiento para alcanzar el acceso universal a este, y aprovechar los beneficios del tratamiento para la prevención, sin reservas.
- Si logramos cambiar la trayectoria ascendente del coste del tratamiento.
- Si promovemos la innovación, la transferencia tecnológica y la identificación nacional a través de un nuevo paradigma de valores y responsabilidad compartidos.

- Si ponemos fin a la violencia contra mujeres y niñas y abrimos un diálogo sincero sobre el sexo intergeneracional y las parejas simultáneas.
- Si las poblaciones vulnerables más afectadas por esta epidemia (migrantes, reclusos, usuarios de drogas inyectables, profesionales del sexo y hombres que tienen relaciones sexuales con hombres) no tienen que enfrentarse a la discriminación y pueden acceder a servicios vitales.

Finalmente, conseguiremos nuestra visión “de cero” si sacamos al sida del aislamiento.

La respuesta al sida debe ser el catalizador para mejorar la salud materna e infantil, reducir la mortalidad infantil, poner fin a las muertes por tuberculosis en personas que viven con el VIH y fortalecer los sistemas sanitarios.

Pagar ahora, o pagar siempre.

Ahora no podemos detener nuestras inversiones.

Con una inversión efectiva y directa, podemos conseguir que el pago inicial altere la trayectoria de los costes, así como acabar con la epidemia. No es una cuestión de pagar ahora o más adelante. O lo hacemos ya, o lo pagaremos siempre.

Llegar a cero también exige que demos rienda suelta a la innovación. Si conseguimos mantener nuestras inversiones en investigación y desarrollo, en cinco años contaremos con diagnósticos y medicamentos simples y baratos disponibles para cualquier persona, en cualquier lugar.

Dispondremos también de un microbicida que las mujeres podrán utilizar para protegerse del VIH. Y tendremos una vacuna que erradicará el virus.

De nuevo, la gente creerá que soy un soñador. Pero creo que es posible si seguimos manteniendo nuestros esfuerzos.

Llegar a cero no es una aspiración o un número mágico. Debe ser nuestro plan común: que se convierta en realidad. Es el destino que debemos alcanzar.

Gracias.

[FINAL]

Contacto

ONUSIDA Ginebra | Sophie Barton-Knott | tel. +41 22 791 1697 | bartonknotts@unids.org

ONUSIDA

El ONUSIDA, el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH y el sida, es una coalición innovadora de las Naciones Unidas que dirige e inspira al mundo en la consecución del acceso universal a la prevención, el tratamiento, la atención y el apoyo relacionados con el VIH. Más información en unids.org